



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/23421
14 de enero de 1992
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLES

GRUPO DE OBSERVADORES DE LAS NACIONES UNIDAS EN CENTROAMERICA

Informe del Secretario General

1. Este informe se presenta de conformidad con el párrafo 3 de la resolución 719 (1991), de 6 de noviembre de 1991, en el que el Consejo de Seguridad pidió al Secretario General que le mantuviera plenamente informado de los nuevos acontecimientos que se produjeran y le presentara un informe sobre todos los aspectos de las operaciones del Grupo de Observadores de las Naciones Unidas en Centroamérica (ONUCA) antes de la expiración del nuevo mandato y que, en particular, le presentara un informe dentro de un plazo de tres meses en el que se tuvieran en cuenta cualesquier acontecimientos que se hubieran producido en la región que indicaran que debía reconsiderarse el actual tamaño del ONUCA o su futuro.
2. Durante el período de algo más de dos meses transcurrido desde la aprobación de esa resolución, el mando, composición y despliegue del ONUCA se han mantenido con arreglo a la descripción contenida en el informe de 28 de octubre de 1991 (S/23171), salvo que, como se preveía en ese informe, se retiraron los recursos aportados por Alemania y se sustituyeron por una unidad médica militar aportada por la Argentina y por un avión alquilado a una empresa comercial. También continuaron las operaciones del Grupo en la forma descrita en ese informe. El único incidente digno de mención tuvo lugar el 19 de diciembre de 1991 en que, por razones humanitarias, el ONUCA facilitó a las autoridades de El Salvador y Honduras apoyo con helicópteros a fin de ayudarles a recuperar los cadáveres de nueve militares hondureños que fallecieron cuando el helicóptero en el que viajaban se extravió al otro lado de la frontera con El Salvador y fue derribado por combatientes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que creyeron equivocadamente que era un avión de las fuerzas armadas de El Salvador. El Gobierno de Honduras expresó su reconocimiento a mi predecesor por la ayuda prestada.
3. Desde el informe de mi predecesor de 28 de octubre de 1991 se han realizado importantes progresos en las negociaciones encaminadas a lograr un arreglo general del conflicto armado en El Salvador. En el "Acta de Nueva York" de 31 de diciembre de 1991, el Gobierno y el FMLN dejaron constancia de que habían concertado algunos acuerdos nuevos que, junto con los

firmados anteriormente en San José, México y Nueva York, iban a poner término definitivo al conflicto armado en El Salvador. El texto de ese documento se ha puesto ya a disposición de los miembros del Consejo de Seguridad como anexo a mi informe de 10 de enero de 1992 (S/23402). Posteriormente, las intensas negociaciones efectuadas bajo la dirección del Sr. Alvaro De Soto, mi Representante Personal para el proceso de paz en Centroamérica, han llevado al logro de un acuerdo sobre las dos cuestiones pendientes a que se hace referencia en el Acta de Nueva York, de modo que todo está dispuesto para la firma de los acuerdos de paz definitivos en México, D.F., el 16 de enero de 1992.

4. En las "Observaciones" contenidas en su informe de 28 de octubre de 1991, mi predecesor indicó que si el proceso de paz en El Salvador llegaba pronto a una conclusión positiva sería necesario reconsiderar el futuro del ONUCA. También se refirió al costo que entraña atender la demanda cada vez mayor de actividades de las Naciones Unidas en los ámbitos del restablecimiento y el mantenimiento de la paz y a la opinión generalizada de que las operaciones de mantenimiento de la paz deben ser establecidas para realizar una tarea concreta durante un período determinado y luego desaparecer. Mi propio informe de 10 de enero de 1992 contiene detalles sobre las principales tareas adicionales de verificación que corresponderán ahora a la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en El Salvador (ONUSAL) y sobre los recursos necesarios para realizar dichas tareas. En esas circunstancias, creo que ha llegado el momento de que el Consejo de Seguridad decida poner fin al mandato del ONUCA. Los representantes en Nueva York de los cinco países en que está desplegado el ONUCA fueron informados el 2 de enero de 1992 de que yo tenía la intención de recomendar esa medida al Consejo de Seguridad.

5. Posteriormente, dos de los cinco Gobiernos me han hecho llegar observaciones sobre esa cuestión. En una carta de fecha 6 de enero de 1992, el Encargado de Negocios de la Misión Permanente de Costa Rica ante las Naciones Unidas declaró que, si bien su Gobierno estaba de acuerdo en que se transfiriera lo antes posible a la ONUSAL personal y equipo del ONUCA a fin de que aquella pudiera desempeñar las importantes nuevas tareas que se le han asignado, Costa Rica solicitaba que también se transfiriera a la ONUSAL la escuadra naval del ONUCA, aportada por la Argentina, de forma que aquella pudiera seguir realizando tareas de vigilancia en el Golfo de Fonseca. Costa Rica consideraba también muy importante que la ONUSAL realizase tareas de vigilancia en la frontera de Honduras con El Salvador a fin de verificar el cumplimiento de los compromisos de seguridad contraídos en virtud del Acuerdo Esquipulas II. El 7 de enero de 1992, el Ministro de Relaciones Exteriores de Honduras, en una reunión celebrada con el Jefe de Observadores Militares del ONUCA, transmitió la opinión de las autoridades de su país de que seguía siendo necesario que las Naciones Unidas verificasen el Acuerdo Esquipulas II. También expresó preocupación acerca de las consecuencias que podía tener para la estabilidad de las zonas fronterizas de su país con El Salvador el hecho de que algunos elementos de este último país no observaran los acuerdos alcanzados.

6. Es totalmente comprensible que los Gobiernos interesados experimenten cierta inquietud ante la propuesta de que se marche el ONUCA. La terminación de una operación de mantenimiento de la paz en la que las partes han llegado a tener confianza siempre suscita preocupaciones de esa índole. Ahora bien, soy de la opinión de que las consideraciones mencionadas en el párrafo 4 supra son las que necesariamente cuentan en el caso que nos ocupa.

7. En consecuencia, recomiendo que el Consejo de Seguridad decida poner fin al mandato operacional del ONUCA con efecto a partir del 17 de enero de 1992 a fin de que me sea posible proceder al traslado de algunos efectivos y pertrechos del ONUCA a la ONUSAL y concluir ese despliegue en El Salvador antes del 1° de febrero de 1992. Si el Consejo aprueba esta recomendación, se adoptarán disposiciones administrativas para clausurar la misión lo antes posible una vez que termine su mandato.

8. Para concluir, deseo rendir homenaje al Jefe de Observadores Militares del ONUCA, el General de Brigada Víctor Suanzes Pardo (España), a sus predecesores en el mando y a todo el personal militar y civil que ha prestado servicios en el ONUCA, por el gran éxito logrado al establecer esta primera operación de mantenimiento de la paz en gran escala de las Naciones Unidas en las Américas y por la aportación que han hecho al restablecimiento de la paz y la estabilidad en Centroamérica.
